

ARIANE ARPA / PIERRE SCHORI

La IV Conferencia de la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (ITIE), que se inicia hoy en Doha, Qatar, representa una apuesta por afianzar el compromiso de los participantes con el proyecto, según los autores, que también destacan la trascendencia de esta cita



La maldición de los recursos

Los tercetos partes de los pobres del mundo viven en países ricos en recursos naturales (petróleo, gas y minerales). En África, el desarrollo social de estos países es cuatro veces más lento que el de los que carecen de estos recursos; en la mitad de los Estados productores de petróleo, la población es ahora más pobre que hace 30 años.

La Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (ITIE), lanzada en 2002 a instancias de Reino Unido, intenta lograr que los recursos naturales se conviertan en una fuente y oportunidad para el desarrollo humano sostenible en los países exportadores. Bajo un régimen voluntario que integra a Gobiernos, empresas, sociedad civil e inversores, la ITIE insta a las multinacionales del sector a que desglosen los pagos efectuados a los países del Sur en concepto de regalías, impuestos, etcétera, y a los Gobiernos de dichos países a hacer públicos los ingresos obtenidos por la exploración y explotación de estas materias primas.

La transparencia en todo el proceso permitirá a la opinión pública, y en particular a la sociedad civil, demandar a su Gobierno que los ingresos generados por la industria extractiva favorezcan el desarrollo social del país y beneficien principalmente a las poblaciones más vulnerables.

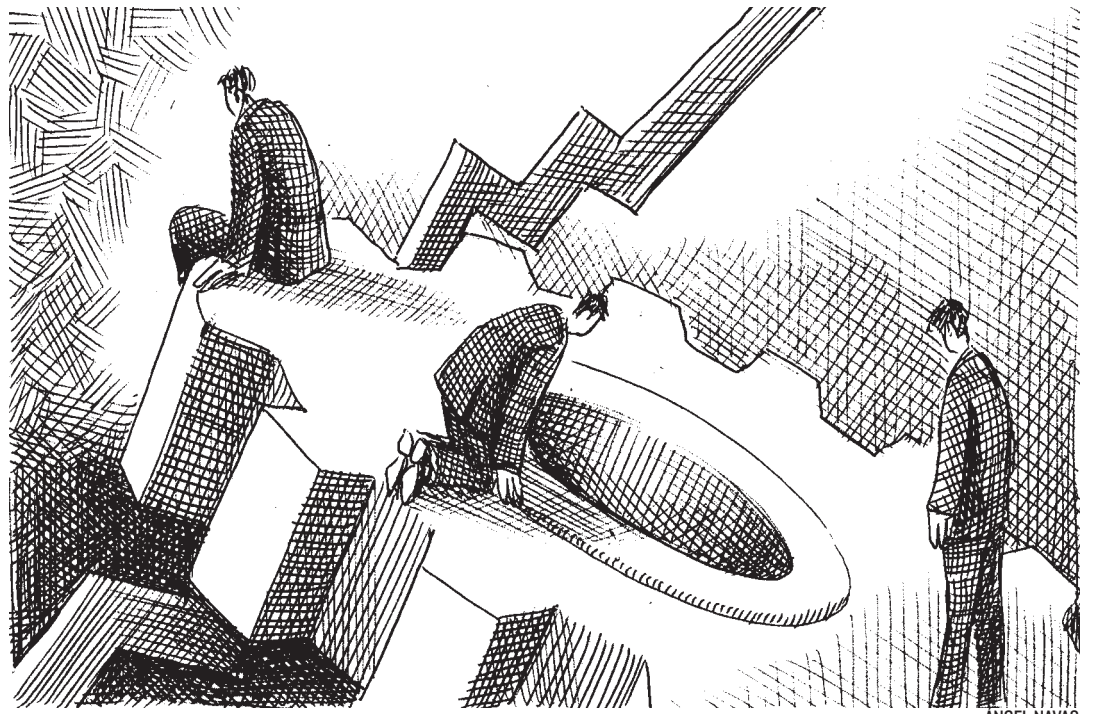
Nigeria o Azerbaiyán, como países productores, y Francia, Reino Unido, Noruega, Alemania, Estados Unidos

y Canadá, como países sede de multinacionales extractivas, han puesto en marcha medidas concretas que reflejan su compromiso político y económico con la iniciativa.

España, adherida a la ITIE desde 2007, es uno de los donantes más importantes de esta iniciativa, con una aportación de un millón de euros, pero todavía le queda mucho camino por recorrer en cuanto a apoyo político y promoción entre los actores españoles.

La IV Conferencia Global de la ITIE, que tendrá lugar entre el 16 y 18 de febrero en Doha, Qatar, contará con la asistencia de cerca de 400 representantes de diversos países, empresas extractivas, instituciones financieras internacionales, inversores y organizaciones de la sociedad civil. En Doha se debatirá el papel de los recursos naturales en el desarrollo y frente a retos globales como el cambio climático. Pero por encima de todo, el encuentro representará una apuesta por afianzar el compromiso con la transparencia de todos los participantes.

Pese a la gran relevancia de este acontecimiento, España ha optado por una mínima presencia institucional, con un solo representante por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Por otra parte, Repsol, la única empresa extractiva española integrada en ITIE (desde 2003), no acudirá a este encuentro a diferencia de sus competidoras Shell, Total, BP, Exxon Mobil o Statoil Hidro, que sí lo harán. El compromiso de Repsol YPF todavía



ANGEL NAVAS

no se ha reflejado suficientemente en la práctica si lo comparamos con el de otras compañías petroleras como Total, que ya publica datos significativos de su actividad en Camerún, Angola, Nigeria y Gabón.

Se trata de una oportunidad única para que el Gobierno y las empresas extractivas españolas demuestren la coherencia de sus políticas con los objetivos de desarrollo, y estén a la altura de otros Gobiernos y multinacionales activas en este sector.

Fride e Intermón Oxfam apostamos por trabajar mano a mano en esta dirección para contribuir a afianzar el papel que puede jugar España en el buen funcionamiento de la industria extractiva. Por eso promovemos que el Gobierno español refuerce el conocimiento y la difusión de esta iniciativa, tanto en los países de América Latina, donde sólo Perú está adherido a la ITIE, como en las instituciones financieras internacionales de las que forma parte, como el Banco Iberoamerica-

En Doha se debatirá el papel de los recursos naturales en el desarrollo y frente a retos globales como el cambio climático

no de Desarrollo, único banco regional que no forma parte de la ITIE.

Para que España juegue el papel que le corresponde, es imprescindible la constitución de una mesa de diálogo, liderada por el Gobierno, que incluya a todas las partes interesadas, incluidos los diferentes ministerios relevantes, el Congreso, las empresas y las organizaciones de la sociedad civil implicadas en este proceso. Intermón Oxfam y Fride apoyamos la creación de este espacio promovido por la ITIE en el que los distintos actores puedan reflexionar y debatir sobre políticas y prácticas a favor de la transparencia. Es urgente unir todos los esfuerzos para alcanzar una verdadera coherencia de políticas en la lucha contra la maldición de los recursos.

Arpa es directora general de Intermón Oxfam y Schori es director general de Fride

TOBIAS BROER

La aversión al riesgo de los hogares



En tiempos en que los inversores profesionales corren al alero de los bonos gubernamentales, parece justificada la conducta de hogares que evitaban activos de alto riesgo incluso en momentos de bonanza de mercado. Pero, curiosamente, los que siempre preferían las aguas calmas de los bonos y de las cuentas de ahorro en vez de los agitados mares de la alta rentabilidad, tienden a ser más pobres y menos educados que esos navegantes osados, quienes recientemente han comenzado a encallar.

De hecho, esta relación positiva entre ingresos y nivel educativo, por una parte, y participación en mercados financieros sofisticados, por otra, es am-

pliamente conocida tanto en EE UU como en Europa. Lo que no sabíamos era si los hogares más pobres son también más aversos a enviar fuera su dinero, para invertir en activos extranjeros.

Los nuevos datos muestran que es así, al menos en EE UU, donde al contrario que en la mayoría de los países europeos, los datos sobre las carteras de los hogares individuales nos permiten distinguir entre inversiones extranjeras y nacionales.

Por tanto, resulta menos probable que hogares de menores ingresos y capacidad financiera sostengan inversiones de procedencia extranjera, ya sea directamente o a través de fondos de inversión. Y resulta interesante notar que, incluso

entre los inversores que sí poseen inversiones extranjeras, los más ricos son los que poseen una mayor proporción de estos títulos en su cartera.

¿De dónde proviene esta inapetencia por los activos extranjeros? La respuesta no está dada solamente por los costes fijos de gestión de cartera. Si bien es cierto que los individuos que tienen menos fondos para invertir consideran que no vale la pena pagar tarifas de adhesión y cosas por el estilo, esto no explica el patrón de cartera observado en aquellos que sí participan en los mercados de activos extranjeros.

Una explicación alternativa podría ser el acoplamiento de los precios rela-

tivos de los bienes nacionales y extranjeros, llamados términos de intercambio, con los salarios nacionales. De hecho, cuando la producción nacional y los salarios fluctúan al unísono, los individuos más pobres, con ingresos procedentes principalmente del trabajo, prefieren el rendimiento seguro de los bonos antes que acciones bursátiles, las cuales pierden valor justamente cuando más se las necesita.

Los individuos con carteras financieras grandes consideran menos importante esta cobertura frente a las fluctuaciones salariales y por consiguiente, mantienen una cartera diversificada de acciones y bonos. Bien, esto ya se sabía. Pero curiosamente el mismo razona-

miento basado en el movimiento conjunto de salarios y rentabilidad también ayudaría a explicar la preferencia observada de los inversores más pobres por activos nacionales antes que extranjeros. Esto se debe a que a los inversores les importa la rentabilidad real de sus activos, ajustada por el movimiento de precios y tipos de cambio.

Y cuando los movimientos positivos en la producción nacional tienden a disminuir el precio relativo de los bienes nacionales, el poder adquisitivo de los bonos nacionales disminuye justamente cuando los salarios son altos y viceversa. Por tanto, son justamente los activos nacionales seguros los que más atraen a los inver-

sos más pobres con rentas procedentes fundamentalmente del trabajo.

De hecho, este estudio llega a otra conclusión interesante: para desligar su consumo del destino de sus patrones, los trabajadores deberían tener en su cartera una cantidad negativa de acciones de las empresas en las que trabajan, una posibilidad ofrecida por los contratos llamados *short-selling*. Una recomendación que no agrada mucho en un momento en el que muchos políticos identifican este tipo de contrato de financiación sofisticado con los excesos de la avariciosa especulación financiera.

Profesor del Instituto Universitario Europeo